

**Respuesta a Julio Boltvinik sobre  
“Decálogo de criterios para valorar métodos de medición de pobreza”**

Maria Emma Santos y Diego Zavaleta

El pasado viernes 4/10/13 el Profesor Boltvinik publicó una columna en el diario La Jornada (<http://www.jornada.unam.mx/2013/10/04/opinion/030o1eco>) en la cual definía 10 criterios que - en su opinión - una medida oficial de pobreza debería satisfacer. En el artículo expresa que el Método Integrado de Medición de la Pobreza por él desarrollado (Boltvinik, 1992) satisface estos 10 criterios. En cambio, expresa que la medida oficial de pobreza multidimensional adoptada en México desde el año 2009 incumple 9 de los 10 criterios, en tanto que la metodología de Alkire y Foster (2011, AF de aquí en más), una de las metodologías que informa dicha medida oficial, incumple 4 de los 10 y permanece ‘indefinida’ en otras 4. En el artículo también afirma que el Índice de Pobreza Multidimensional (Alkire y Santos, 2010; PNUD, 2010), basado en la metodología AF, incumple 7 de los 10 criterios.

Agradecemos el interés del Prof. Boltvinik en nuestras medidas así como el debate suscitado, pero quisiéramos clarificar que (a) varias de sus afirmaciones son incorrectas y (b) sus criterios son en varios casos contradictorios entre sí. Agrupamos la respuestas en cuatro puntos; en cursiva aparecen los nombres de sus criterios.

*1. Juicios de valor fundados.* Coincidimos con Boltvinik en que una medida de pobreza oficial debe fundar sus decisiones normativas (basadas en juicios de valor) en derechos, historia, percepciones y aspiraciones. Afirmar, que la metodología AF no satisface esto, es incorrecto. Muy por el contrario, la metodología AF, inspirada en el enfoque de capacidades de Sen, ofrece un marco amplio como para que tales criterios normativos se adapten al ejercicio de medición, sea éste una medida internacional, nacional, o de un grupo poblacional específico. La “historia, las percepciones y las aspiraciones” son contextuales y por ende también deberá serlo una medida oficial de pobreza. El IPM, en particular, al ser un índice de pobreza multidimensional se adecúa a los criterios normativos establecidos internacionalmente por consenso en los Objetivos del Milenio. Tenemos humildad en reconocer las limitaciones del IPM, las cuales derivan de las restricciones de los datos, pero los juicios de valor en los que se funda tienen consenso internacional. Todo ciudadano del mundo anhela mucho más que las Metas del Milenio, con más razón debemos entonces comenzar por garantizar esos mínimos a todos los hombres.

Por otra parte, es sorprendente que Boltvinik califique de “total arbitrariedad” a las decisiones normativas explícitas y transparentes que pueden tomarse cuando se utiliza la metodología AF. Una arbitrariedad es algo sujeto al capricho. El seguir consensos internacionales no puede ser calificado de arbitrario; por el contrario, se trata de decisiones fundadas en juicios normativos. Mas sorprendente aún es que además no tenga una auto-crítica respecto de las múltiples decisiones normativas que deben tomarse al aplicar su método, tales como el valor con el cual se normaliza cada brecha de privación. Es interesante que en uno de los primeros trabajos en el cual Boltvinik expone su método, utilizó la palabra ‘arbitrariedad’ para referirse a algunas de las decisiones que es necesario tomar en su propio método (Boltvinik, 1992, p. 358).

## 2. Definición objetiva de pobreza. Promoción de derechos humanos. Políticas públicas optimas. Valoración de la tradición Latinoamericana.

Boltvinik pide “reconocer todas las carencias y toda la pobreza aunque no se puedan remediar de inmediato”. Boltvinik esta implícitamente argumentando en favor de lo que se llama un “criterio de unión” en la identificación de la pobreza: que sea considerado pobre todo aquel que experimente al menos una privación. Su postura es muy respetable. En la practica, sin embargo, el criterio de unión puede presentar dos problemas concretos:

1) una persona puede presentar una privación y no ser realmente pobre (ej. personas con bajo Índice de Masa Corporal por trastornos alimenticios, el millonario que no termino el secundario, el campesino que *elige* cocinar con leña, etc.). En tanto las fuentes de datos no mejoren (por ejemplo incorporando preguntas respecto de privación por elección vs. privación involuntaria), este error de medición puede ser significativo en las estimaciones de pobreza.

2) los presupuestos públicos son limitados y, aunque existe diferentes ventajas respecto de políticas universales vs. políticas focalizadas, parece sensato dar prioridad a los mas pobres entre los pobres, es decir, a aquellos que experimentan varias *privaciones simultaneas*. El criterio de unión incluye en el mismo conjunto al que tiene una privación y al que tiene varias privaciones. Un criterio intermedio puede resultar efectivo para la priorización de los más pobres entre los pobres, es decir, los *multi*-dimensionalmente pobres. Esto no quita que se puedan y deban reportar estadísticas complementarias referidas a grupos poblacionales con determinado número o tipo de carencia, lo cual de hecho hacen tanto el PNUD, como OPHI como el CONEVAL, como detallamos más abajo.

Es interesante notar una contradicción en las afirmaciones de Boltvinik. Mientras que él argumenta que es necesario considerar *todas* las privaciones, el método por él propuesto admite la *compensación* (o sustituibilidad) entre dimensiones, de modo que un alto logro en una dimensión puede compensar el bajo logro en otra, de lo cual se desprende naturalmente que algunas privaciones pueden no ser tenidas en cuenta.

Vinculado con esto quisiéramos dejar en claro que ni la metodología AF, ni sus aplicaciones en el IPM y en la medida del CONEVAL son ‘violatorios de derechos humanos’. Boltvinik argumenta que esto es consecuencia de ‘utilizar criterios de intersección (como el método del CONEVAL) en vez del criterio promedio, incluyendo todas las necesidades’. Esto también es incorrecto. El criterio de intersección que utiliza el CONEVAL, por ejemplo, simplemente contribuye a priorizar un grupo de personas con mayor intensidad de privaciones. Por ejemplo, mientras que en 2012 en México se registraba un 74.1% de personas con al menos una carencia social, se observaba que un 45.5% experimentaba al menos una carencia social y privación de ingreso (intersección).<sup>1</sup> Esto puede ayudar a atender a ese 45.5% con determinado tipo de política y buscar políticas más específicas para los demás fragmentos de la población que experimenten una carencia particular. El método de Boltvinik, en cambio, en el proceso de cardinalizar, normalizar y agregar las diferentes brechas, pierde la

---

<sup>1</sup> <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medición/Pobreza%202012/Anexo-estad%C3%ADstico-pobreza-2012.aspx>

información de número y tipo de carencia, permitiendo compensación entre logros muy altos en una dimensión y logros bajos en otra.

Boltvinik acusa al CONEVAL y al IPM de no promover *políticas públicas óptimas* sino “caminos fáciles y baratos que niegan la dignidad humana”. Pero ¿qué es más fácil y barato: una política comprensiva que intente sacar de la pobreza a una persona que experimenta un alto número de privaciones, (por ejemplo: ingreso insuficiente, rezago educativo, falta de acceso a una vivienda adecuada y servicios de salud y falta de alimentación nutritiva), o una política específica que al remover una privación en particular disminuya el índice de pobreza (porque se esta contando como pobre a personas con al menos una privación)? Al identificar a quienes experimentan *varias* privaciones en simultaneo el CONEVAL y el IPM buscan lo primero, lo cual creemos que es sumamente más difícil, y no lo segundo. Por otra parte: ¿qué es más ‘óptimo’: diseñar una política con conocimiento de los grupos poblacionales que experimentan cierto número y tipo de privaciones o tener un conocimiento de algún puntaje agregado que combina logros en exceso con logros faltantes, haciendo borroso el número y tipo de privaciones? Creemos que es óptimo diseñar políticas ‘a medida’ de cada grupo de personas pobres. Eso es lo que permite la metodología AF, el IPM y el índice del CONEVAL.

Otra contradicción que vale la pena destacar es que mientras califica de arbitrarios a “los métodos que cuentan el número de carencias dicotómicas y definen pobreza como padecer al menos un número arbitrario de ellas” (AF en general, e IPM en particular), exige al mismo tiempo que se *valore la tradición Latinoamericana*. Curiosamente, el método mas utilizado en la región como alternativa a la medición por ingresos, se funda en el enfoque de conteo de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Ha habido otras propuestas muy interesantes pero ninguna alcanzó la prominencia del enfoque NBI. Uno de los aportes del método AF es el de encuadrar el enfoque de conteo en un marco axiomático que permite saber con certeza el comportamiento de una medida ante determinados cambios, y combinarlo con métodos de agregación que incorporan la *intensidad* de la pobreza.

### 3. *Uso integral de la información y Estratificación.*

Boltvinik recomienda *cardinalizar* las variables ordinales tales como tipo de fuente de agua potable o tipo de servicio sanitario, para que no se “pierda información”, lo cual – señala – ocurre cuando se dicotomiza entre privado y no-privado. Efectivamente, la metodología AF, así como a sus particulares implementaciones (IPM), dicotomiza la información respecto de los logros de las personas pero esto *no* implica que no haga uso integral de la información y que no se pueda estratificar. La metodología de AF se alinea con una larga tradición bibliográfica que señala que es incorrecto realizar operaciones de suma, resta, multiplicación o división con los valores de una variable ordinal e interpretarlos numéricamente (Stevens 1946). La esencia de una variable ordinal es que sólo ofrece información respecto de un orden de preferencia, pero en donde las distancias entre los valores no significan nada. Por poner un ejemplo, en una variable en donde hay cuatro posibles niveles de logro, el ordenamiento puede ser representado con una escala 4,3,2,1 como también con una escala: 16, 9, 4, 1. Nótese que la segunda escala es simplemente los valores al cuadrado de la primera. Las distancias cambian, el ordenamiento no. Cualquier medida que intente dar significado a las distancias entre valores, está haciendo juicios arbitrarios, y el valor de pobreza variará dependiendo de la particular escala de medición que se utilice para la variable

ordinal. En cambio, si se fija un estándar mínimo a alcanzar y sólo se determina si la persona logra o no ese mínimo, dicotomizando la variable, el valor de pobreza será el mismo independientemente de la escala que se use para expresar la variable ordinal. Por otra parte, paradójicamente, la recomendación de Boltvinik de cardinalizar variables ordinales entra en gran contradicción con su criterio de *juicios de valor fundados*, puesto que el valor de pobreza obtenido dependerá de la particular cardinalización que se utilice.

Boltvinik argumenta que la cardinalización de las variables ordinales permite realizar una estratificación social. Nuestra postura es que no es necesario cardinalizar variables ordinales para lograr tal estratificación. Hay dos caminos adelante: usar información sobre *intensidad* y sobre *grados* de privación. Primero, es posible lograr una estratificación basada en la cantidad de privaciones que experimenta la persona, de modo que se obtiene un *degradé* de la intensidad de la pobreza. Esto es posible de realizar con la metodología de AF. En efecto, el Informe de Desarrollo Humano (2011 y 2013) ofrece en su Cuadro 5 no sólo el IPM, sino también un conjunto de medidas asociadas: la proporción de personas que experimentan un 33% o más de las privaciones (la tasa de incidencia del IPM), la proporción de personas ‘vulnerables a la pobreza’ que son aquellas que experimentan entre un 20 y un 33% de las privaciones, y la proporción de personas en pobreza severa, que son aquellas que experimentan un 50% o más de las privaciones.<sup>2</sup> Así por ejemplo, las estimaciones para Niger (datos del 2006) indican que la vulnerabilidad a la pobreza es solo de un 4%, porque la mayor parte de la población – un 92%– *es* pobre de acuerdo con el IPM, y peor aún, la mayor parte –un 81.8%– *es* severamente pobre (ver Cuadro 5, PNUD 2013). Indudablemente, estas estimaciones nos ofrecen una estratificación de la pobreza. Mayor estratificación y análisis se presenta en los perfiles de cada país link.<sup>3</sup>

Segundo, como hicieron Alkire y Seth (2013) en un estudio de la extrema pobreza en la India, es posible definir múltiples umbrales de privación para algunos indicadores – por ejemplo, hogares en los que nadie terminó la escuela primaria y hogares en los que nadie ha completado al menos un año de escolarización. Usando los dos umbrales es posible distinguir grupos que experimentan diferentes grados e intensidades de pobreza, desagregar y comparar éstos por regiones, por grupos de la población, y a lo largo del tiempo. Estas dos posibilidades ofrecen una manera de utilizar la información de manera integral y estratificar con claridad y de manera rigurosa.

#### 4. Medición integral

Coincidimos totalmente con Boltvinik en la importancia de avanzar en este sentido. Coincidimos también en la importancia de la dimensión de uso del tiempo y creemos que su lista de “fuentes del bienestar” constituye un gran aporte a la discusión del diseño de medidas multidimensionales. Creemos, sin embargo, que ésta como otras listas que se han propuesto debe ser objeto de debate público y que puede experimentar modificaciones y adaptaciones de acuerdo con cada contexto.

Esperamos haber clarificado las críticas de Boltvinik respecto a nuestro método y a los índices diseñados sobre el mismo. Boltvinik realizó un aporte muy importante a la

---

<sup>2</sup> El Cuadro 5 del informe 2013 puede encontrarse en: [http://hdr.undp.org/en/media/HDR2013\\_ES\\_Statistics.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR2013_ES_Statistics.pdf) El Cuadro 5 del Informe 2011 puede encontrarse en: [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2011\\_ES\\_Tables.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2011_ES_Tables.pdf)

<sup>3</sup> <http://www.ophi.org.uk/multidimensional-poverty-index/mpi-data-bank/mpi-country-briefings/>

medición multidimensional. Esperamos que este debate contribuya a avanzar en el objetivo común de movernos hacia la concreción de medidas de pobreza multidimensional a nivel oficial.

## Referencias

- Alkire, S., and Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7), 476-487.
- Alkire, S., and Santos, M. E. (2010) Acute multidimensional poverty: a new index for developing countries, Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), *Working Paper 38*.
- Alkire, S., and Seth, S. (2013) Multidimensional Poverty Reduction in India between 1999 and 2006: Where and How?, Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), *Working Paper 60*.
- Boltvinik, J. (1992). El Metodo de Medicion Integrada de la Pobreza. Una propuesta para su desarrollo. *Comercio Exterior* 42(4), 354-365.
- PNUD (2010), *Informe de Desarrollo Humano: La Verdadera Riqueza de las Naciones: Caminos al Desarrollo Humano*. Nueva York.
- PNUD (2011), *Informe de Desarrollo Humano. Sostenibilidad y Equidad: Un mejor futuro para todos*. Nueva York.
- PNUD (2013). *Informe de Desarrollo Humano. El Ascenso del Sur: Progreso Humano en un Mundo Diverso*. Nueva York.
- Stevens, S. S. (1946), On the Theory of Scales of Measurement, *Science*, New Series 103 (2684): 677-680.